



## DISCURSO DEL RECTOR en el Acto de Apertura del Curso 2012-2013

Quisiera comenzar saludando con todo afecto a todos ustedes que participan en este acto, tanto a mis compañeras y compañeros en el patronato, en el consejo de gobierno y en el claustro de profesores, como a los profesionales de la administración y los servicios, a los estudiantes y a los representantes de la administración y de la sociedad civil, militar y religiosa que habéis tenido la deferencia de compartir con nosotros esta mañana de septiembre.

Una salutació molt especial a les autoritats que ens presidixen.

A la Consellera d'educació i Ocupació SRA M<sup>a</sup> José Catalá, que ens honra hui amb la seua primera visita a una casa que és la seua i que representa al President de la Generalitat, el Molt Hble senyor Alberto Fabra. No vull deixar passar l'ocasió, volguda Consellera, per a felicitar-te per la generositat i el bon juí amb què estàs liderant la política educativa a la Comunitat Valenciana, buscant verdaderament el bé comú per damunt de les consideracions particulars i ajustant l'optimització dels recursos a eixa busca del que com a societat necessitem per a seguir desenrotllant-nos, i oferint contínuament una voluntat de diàleg i de suma d'esforços. Vivim, com solia dir santa Teresa de Jesús, 'tiempos recios', en els que només persones com tu, amb conviccions, voluntat de treball i esperit obert sou capaços d'obrir camins i trobar solucions.

Al Vice Gran Canceller, el senyor José T. Raga, model de mestre, governant i amic, amb qui compartisc feliçment l'alegria de dirigir esta nau que ens ha encomanat el Sr. Arquebisbe.

Als meus companys rectors de les Universitats, CEU Cardenal Herrera i VIU, volguts Rosa i Juan Manuel, així com als Vicerrectors de les Universitats Valencianes que amb la vostra presència ací ens permeteu mostrar la unitat del sistema universitari valencià, servici indispensable per al creixement de la nostra societat, que cada dia requerix major capacitat de suma d'esforços entre els que estem convençuts de l'essencial aportació de la busca de la veritat, del coneixement rigorós, de l'aprofundiment en la solidaritat i en la pau, de l'atenció de l'ecologia humana i ambiental i de l'enriquiment cultural com a eixos vertebradors del verdader desenrotllament humà."

El saludo y el agradecimiento devienen singularmente intenso hacia nuestro Arzobispo y Gran Canciller de la UCV, que nos preside e impulsa y cuyas palabras en la celebración eucarística con la que hemos iniciado estos actos nos alientan para acoger una visión de fe que debe desarrollar el ejercicio de la razón en nuestra tarea, del que principalmente he de dar cuenta en breves momentos.

Mi agradecimiento al Secretario General por el acertado resumen de la memoria del curso 2011/12, verdadero ejercicio de síntesis nada sencillo, pues la vida de una comunidad universitaria es un mosaico cada vez más amplio de múltiples esfuerzos y ejercicios personales y grupales que finalmente acaban configurando una acción colectiva rica y plural, pero con un



profundo sentido de unidad de acción. Gracias Antonio por todo el aprecio hacia la UCV y sus miembros que ha conducido tu buen hacer.

Mi agradecimiento al Dr. D. Carlos Pablos por habernos presentando con tanta brillantez un tema que tanto nos preocupa y que de modo tan directo afecta a la dimensión interdisciplinar de nuestra universidad, que requiere una continua sinergia y suma de esfuerzos de cuantos somos miembros de ella. Estoy seguro, además, de que la agilidad pedagógica con que han sido expuestos los contenidos favorecerá ya casi de una manera inmediata su transferencia a la sociedad, pues nadie de los que aquí estamos dejamos de poder aplicar en nosotros o en nuestro entorno más cercando alguna de las luces que nos has suministrado.

Mi agradecimiento también al Capellán Mayor por el cuidado constante en la preparación litúrgica de la Misa de Invocación al Espíritu Santo, así como al Orfeón Universitario por embellecer con sus cantos nuestra oración comunitaria.

Las palabras del rector en el acto de apertura de una universidad católica como la nuestra, en la que la mayor parte de las titulaciones desarrollan titulaciones civiles, están llamadas a corroborar en clave principalmente de razón lo que el Gran Canciller nos ha expuesto desde la fe en la celebración del sacrificio eucarístico, verdadero motor de nuestro ser y de nuestro hacer. Y me voy a centrar en tres puntos: a) la renovación de nuestro compromiso como fieles que participamos en la vida pública y política de nuestra sociedad democrática; b) la participación en el año de la fe promovido por el Santo Padre Benedicto XVI; c) la colaboración con la Archidiócesis de Valencia en la lucha contra la crisis económica.

**RENOVACIÓN DE NUESTRO COMPROMISO CON LA VIDA PÚBLICA Y POLÍTICA DE NUESTRA SOCIEDAD.** El pasado mes de marzo el Sr. Arzobispo y Gran Canciller de la Universidad renovó a quien les habla en su responsabilidad como rector de la universidad, junto con el equipo de vicerrectores, decanos y vicedecanos. Al agradecimiento, sincero, humilde y confiado en la Gracia, por la confianza renovada, creo que es de justicia volver a hacer expreso el compromiso de quienes hemos recibido este encargo por la unidad de vida que caracteriza al cristiano, y más concretamente por la coherencia entre fe y vida, entre evangelio y cultura, que nos recuerda el Concilio Vaticano II. Este exhorta a los fieles a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados por el espíritu evangélico y nos advierte expresamente que nos equivocáramos si pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, nos consintiéramos descuidar las tareas temporales, pues estaríamos perdiendo la conciencia de que la propia fe es un motivo que nos obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas.

El Concilio Vaticano II nos ha invitado a alegrarnos los fieles cristianos,- y esto lo podemos vivir en primera persona cuantos formamos parte de esta Universidad-, de que podamos ejercer todas nuestras actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios.

La unidad de vida, la coherencia entre fe y vida, entre Evangelio y cultura nos invita a un verdadero discernimiento de que es lo mejor para el desarrollo de la persona y de la sociedad. Las actuales sociedades democráticas, que se rigen por el principio de todos somos hechos partícipes de la gestión de la cosa pública en un clima de verdadera libertad, y entre cuyas instituciones culturales y educativas, la Universidad ocupa un lugar estratégico, exigen nuevas y



más amplias formas de participación en la vida pública por parte de los ciudadanos, cristiano y no cristianos. La vida en un sistema democrático y en la propia comunidad universitaria no podría desarrollarse sin la activa, responsable y generosa participación de todos, si bien con diversidad y complementariedad de formas, niveles, tareas y responsabilidades.

Mediante el cumplimiento de los deberes civiles comunes, de acuerdo con nuestra conciencia cristiana, en conformidad con los valores que son congruentes con ella, los fieles laicos desarrollamos nuestras tareas propias de animar el orden temporal, respetando su naturaleza y su legítima autonomía, y cooperando con los demás ciudadanos según la competencia específica y bajo la propia responsabilidad.

La Iglesia es consciente de que la vía de la democracia, aunque sin duda expresa mejor la participación directa de los ciudadanos en las opciones políticas, sólo se hace posible en la medida en que se funda sobre una recta concepción de la persona. Y nos invita a no admitir componenda sobre este principio, pues de lo contrario se menoscabaría el testimonio de la fe cristiana en el mundo y la unidad y la coherencia interior de nosotros como fieles.

La centralidad de la persona es el fundamento de la estructura democrática sobre la cual el Estado moderno pretende construirse. El respeto a la persona es lo que hace posible la participación democrática. Como enseña el Concilio Vaticano II, la tutela de los derechos de la persona es la condición necesaria para que los ciudadanos, como individuos o miembros de asociaciones, puedan participar activamente en la vida y en el gobierno de la cosa pública.

Este criterio fundamental es el que debe orientar adecuadamente la conquista científica, tan potente y tan socialmente valorada en nuestros días. Pero, por contra, asistimos con persistencia a tentativas legislativas y jurisdiccionales que, sin preocuparse de las consecuencias que se derivan para la existencia y formación de los pueblos en la formación de la cultura y los comportamientos sociales, se proponen destruir el principio de la intangibilidad de la vida humana. Como católicos y como profesores universitarios queremos renovar nuestro compromiso con el ejercicio de nuestro derecho y de nuestro deber de recordar el sentido más profundo de la vida y la responsabilidad que todos tenemos ante ella, y nuestro empeño con las exigencias éticas fundamentales e irrenunciables que responden a la esencia del orden moral y al bien integral de la persona.

Esto nos obliga de una manera directa a testimoniar y explicar con claridad, convicción, persuasión y belleza estos aspectos esenciales del bien humano que quizás hoy se encuentren como nunca difuminados y hasta contestados por un clima de relativismo ético y cultural. Este relativismo pretende basar la libertad política en la idea de que todas las concepciones sobre el bien del hombre son igualmente verdaderas y tienen el mismo valor. Con ello, olvida de manera dramática que la historia del siglo XX es prueba suficiente de que la razón está de parte de aquellos ciudadanos que consideran falsa la tesis relativista, según la cual no existe una normal moral, arraigada en la naturaleza misma del ser humano, a cuyo juicio se tiene que someter toda concepción del hombre, del bien común y del Estado.

De una manera concreta la Iglesia nos invita a los profesores católicos que en nuestras materias docentes así como en los procesos formativos integrales y transversales en que participemos demos cuenta de las consecuencias de estas exigencias. Como miembros de la comunidad universitaria de la UCV queremos manifestar ante nuestro Gran Canciller y ante todos ustedes



aquí presentes nuestro compromiso con una defensa expositivamente clara, argumentalmente fundada y siempre respetuosa de estos aspectos fundamentales:

- a) De una manera concreta la Iglesia nos invita a los profesores católicos que en nuestras materias docentes así como en los procesos formativos integrales y transversales en que participemos demos cuenta de las consecuencias de estas exigencias. Como miembros de la comunidad universitaria de la UCV queremos manifestar ante nuestro Gran Canciller y ante todos ustedes aquí presentes nuestro compromiso con una defensa expositivamente clara, argumentalmente fundada y siempre respetuosa de estos aspectos fundamentales:
- b) del derecho primario a la vida desde su concepción hasta su término natural, especialmente cuando se reabren los debates con motivo de leyes civiles en materia de aborto y eutanasia, sin confundir esta última con la renuncia al ensañamiento terapéutico, que es moralmente legítima;
- c) del deber de respetar y proteger los derechos del embrión humano;
- d) de la salvaguarda de la tutela y promoción de la familia, fundada en el matrimonio monogámico entre personas de sexo opuesto y protegida en su unidad y estabilidad frente a las leyes modernas del divorcio;
- e) de la no equiparación de la familia con otras formas de convivencia que no pueden recibir en cuanto tales reconocimiento legal;
- f) de la libertad y el derecho inalienable de los padres en la educación de los hijos, reconocido además en las Declaraciones internacionales de los derechos humanos;
- g) de la tutela social de los menores;
- h) de la liberación de las víctimas de las modernas formas de esclavitud, como es el caso de la drogadicción o de la explotación de la prostitución;
- i) del derecho a la libertad religiosa;
- j) del desarrollo de una economía que esté al servicio de la persona y del bien común, en el respeto de la justicia social;
- k) del principio de solidaridad humana y de subsidiariedad, según el cual deben ser reconocidos, respetados y promovidos los derechos de las personas, de las familias y de las asociaciones, así como su ejercicio;
- l) de la comprensión adecuada de la paz, criticando una visión irenista e ideológica que tiende a secularizar su valor o ceder a un juicio ético sumario, con olvido de las razones en cuestión, y proponiendo que es siempre obra de la justicia y efecto de la caridad, y que como tal, exige el rechazo radical y absoluto de la violencia y el terrorismo, y requiere un compromiso constante y vigilante por parte de los que tienen la responsabilidad política.



Se trata de un elenco no exhaustivo, pero tampoco arbitrario, porque recoge con bastante literalidad los términos reflejados por la *Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida pública de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de 24 de Noviembre de 2002*, firmada por el entonces Prefecto, el cardenal Joseph Ratzinger, hoy nuestro amado Papa Benedicto XVI.

La renovación de este compromiso nos ayuda a reflexionar sobre nuestro empeño personal y comunitario como universitarios con el bien común como universidad católica. Pero no agota nuestras prioridades para este curso. Desde nuestro mismo nacimiento hemos querido ser y vivir en la comunión con la Iglesia, universal y diocesana.

En ese sentido, acogemos gozosos el impulso que el Santo Padre Benedicto XVI ha querido dar a la Iglesia con la CONVOCATORIA del Año de la Fe. Presidida por el Sr. Arzobispo y Gran Canciller de la UCV, y coordinada por el Vicerrector de Extensión Universitaria y Capellán Mayor, se ha creado una Comisión para que la acción cultural de nuestra Universidad durante este curso y hasta que se clausure el Año de la Fe, promueva actividades en plena sintonía con las directrices de la Santa Sede. Será una nueva ocasión para profundizar en la unidad de vida ya aludida, y en los contenidos propios de la Encíclica *Fides et ratio*, a los que en *motu proprio* convocando el Año de la Fe se remite. Aunque no pueda extenderme mucho más, ardientemente encomiendo la lectura de algunos números de esta Encíclica.

Los números 31-32 nos recuerdan la dimensión esencialmente familiar y relacional del ser humano, frente a los imaginarios modernos que han presentado al sujeto cognoscente como un individuo aislado, una especie de máquina de razonar que pretende funcionar de manera automática, sin deuda personal alguna. Frente a ello, una visión realista del ser humano cotidiano, de usted y de mí, nos muestra un ser de creencias, que confía en los conocimientos adquiridos por otras personas, y que por tanto sin redes de confianza personal no sería capaz de desarrollar conocimiento alguno. Sin duda, una Universidad Católica debe congrega personas dignas de confianza, cuya solvencia intelectual y científica y su rectitud moral y espiritual generen las relaciones de amistad académica que permitan avanzar un conocimiento verdaderamente digno del ser humano.

Los números 86 a 90 permitieron al Beato Juan Pablo II, desde una estrecha reflexión de continuidad de la reflexión filosófica contemporánea con la elaborada en la tradición cristiana, prevenir del peligro que se esconde en algunas corrientes del pensamiento hoy muy difundidas. En concreto nos ponía en alerta acerca de cinco de ellas:

- a) el *eclecticismo*, actitud de quien en la investigación, en la enseñanza y en la argumentación, suele adoptar ideas derivadas de diferentes filosofías, sin fijarse en su coherencia o conexión sistemática, ni en su contexto histórico;
- b) el *historicismo*, tesis que adecua la verdad de una filosofía a un determinado período y a un determinado objetivo histórico, negando la validez perenne de la verdad;



- c) el *cientifismo*, corriente que no admite como válidas otras formas de conocimiento que no sean las propias de las ciencias positivas, relegando al ámbito de la mera imaginación tanto el conocimiento religioso y teológico, como el saber ético y estético;
- d) el *pragmatismo*, actitud mental propia de quien, al hacer sus opciones, excluye el recurso a reflexiones teoréticas o a valoraciones basadas en principios éticos;
- e) el *nihilismo*, postura que rechaza todo fundamento, niega toda verdad objetiva así como la humanidad del hombre y su misma identidad.

Una práctica reflexiva constante sobre nuestra tarea docente e investigadora, así como sobre nuestra metodología, encuentra aquí indicaciones imprescindibles para que desarrollemos la fiabilidad y el rigor intelectual que debe acompañar siempre a un ejercicio responsable de nuestra misión universitaria.

La comunió amb l'Església diocesana, en estos moments que tots reconeixem com de crisi ens ha permés, per iniciativa del nostre Gran Cancellier, sumar-nos al PROJECTE PERSONA-ECONOMÍA DE COMUNIÓ, amb el que pretenem aprofundir el nostre compromís com a comunitat universitària amb l'ocupació, posant tots els nostres servicis a disposició de les persones que experimenten la desocupació. Vull agrair de manera molt efusiva al nostre Arquebisbe i Gran Cancellier per esta iniciativa i al Vicerrector d'Ordenació Acadèmica i Ocupabilitat per l'entusiasme i la dedicació amb què ha acollit este repte en primera persona.

Acabe. Al llarg d'estos minuts m'he dedicat a representar el conjunt de visions i conviccions que ens permeten compartir un projecte com la UCV des de la responsabilitat com laics compromesos amb la vida pública, que comptem amb la guia constant i pròxima del nostre Arquebisbe i Gran Cancellier, i dels seus Capellans. En ells reconeixem l'acció constant de la Gràcia que redimix les debilitats de la raó, de la memòria, de l'afectivitat i de la voluntat, i que ens proposa llars de misericòrdia per a des de la fe estanyar-les. En estes llars vull acabar les meues paraules preguntant la protecció de les nostres Mare Inmaculada, del seu espòs sant Josep i de sant Vicent Màrtir, perquè ells ens conduïsquen cap al Cor de Crist, on verdaderament residixen tots els tresors del saber i del conèixer. Moltes gràcies.